

## **Confesiones del escultor vasco Chillida. Sobre el arte y sobre la vida...**

[*Hablando con Chillida, escultor vasco, 1975*]

Ángel Ortiz Alfau

*Hierro*, 1976-01-02: 4.

El escritor Martín de Ugalde escribió un libro protagonizado por seis vascos conocidos por su madura competencia en diversos campos del quehacer humano: la historia, la lingüística, las empresas del mar, la pintura, la música, la religión... El libro se titulaba "Hablando con los vascos", y fue publicado en 19974 por la editorial catalana Ariel. Desde el primer momento, y durante mucho tiempo, fue el libro más vendido en el País Vasco y uno de los más vendidos fuera. La acogida excepcional que a nivel de público y de crítica se le dispensó se debía no sólo al renombre de los protagonistas, José Miguel de Barandiarán, Ramón de la Sota, Luis Michelena, el Padre Arrupe, Isidoro de Fagoaga y Agustín Ibarrola, sino a la forma inteligente, profunda y viva en que cada uno de ellos había sido entrevistado.

Martín de Ugalde lleva publicados no menos de quince libros, en castellano y en euskera. Narraciones, ensayos, teatro, periodismo... cualquier género es apto para la expresión de este escritor auténtico y vocacional, que en 1973 fue reconocido con la concesión del premio "Guría" de cuentos, pero que ya había obtenido otros galardones anteriormente. Su primer libro, "Un real de sueño sobre un andamio", fue publicado en Caracas en 1956; el último, "Hablando con Chillida, escultor vasco", acaba de aparecer en San Sebastián, editado con gran pulcritud por Txertoa.

\* \* \*

"Hablando con Chillida, escultor vasco", viene a ser un complemento, una reparación, de "Hablando con los vascos". Reparación de una ausencia... inevitable. El propio autor, Martín de Ugalde, señala al comienzo de "Hablando con Chillida" que quiso incorporar a su otro libro una entrevista formal a otro escultor vasco, Jorge Oteiza, pero que esa entrevista se iba demorando, hasta comprender que se trataba de una aversión profunda de Jorge Oteiza a dejarse retratar. "La entrevista de Jorge –dice Ugalde– quedó en la vía muerta de algún recelo a lo vasco". Un día, quizá, será reparada esta ausencia...

Pero lo cierto es que este "Hablando con Chillida" es un libro fundamental para conocer y reconocer al gran escultor vasco, y para muchas cosas más; entre otras, para entender el arte moderno.

La habilidad periodística de Ugalde ha conseguido que Eduardo Chillida, además de los detalles familiares y personales, cuente el proceso de su vocación y de su evolución, sus investigaciones con los materiales, sus crisis tremendas contra la concepción de la enseñanza artística y arquitectónica, lo contraproducente de la facilidad –para evitarla,

Chillida utilizaba la mano izquierda-, y tantas cosas, que el libro lo constituyen todos los mundos del escultor.

El hombre comienza a hacerse desde dentro –dice Chillida en cierto momento–, desde muy adentro, a partir de su singladura vital, desde antes de romper a llorar colgado del cordón umbilical de su madre. Yo me he estado formando, conformando, haciendo, madurando, desde muy antes de mis paseos solitarios por las rocas de Igueldo..."

Y dice enseguida: "Todos estamos un poco solos, creo ¿no? Y acaso el que está más solo es el que busca más la comunicación. Sin duda alguna que uno de los impulsos interiores que me ha guiado es esta sed de la comunicación".

Libro de valor indiscutible este de las conversaciones con Chillida. Un escritor vasco –por lo tanto europeo desde la prehistoria– frente a un escultor vasco, europeo y también universal...

Hay tanta lección en estas casi doscientas páginas de texto claro y rotundo, que al llegar al final uno se siente mucho más rico y mucho más seguro. Con esa seguridad interior que anima el conocimiento. El arte, en un sentido reverencial y casi místico, puede salvarnos como hombres. El arte auténtico que intentan hacer, que hacen, estos hombres concienzudos, incansable, geniales, como Eduardo Chillida. Un vasco universal...

Dice Martín de Ugalde, y lo dice muy bien, muy a propósito de la peripecia vital de Chillida, que "vivir no es llegar; al contrario, llegar es ya la muerte; vivir, en verdad, es seguir buscando, seguir buscándose, y dar con aquello que se ha sabido encontrar a los hermanos de más acá y de más allá del pueblo donde uno ha nacido por un azar, de donde viene uno".

Eduardo Chillida sigue buscando y buscándose. Una lección para todos los artistas del mundo: escultores, pintores, músicos, escritores... todos.